

#1
Julio
2021

Composiciones de **lo común**

Futuros
de lo común

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Reinvenciones
de lo común**



PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Pablo Jaramillo
Anabel Riero
Diego Castro
Daniel Pena
Rodrigo Bulamah
María Inés Fernández Álvarez
Sandra Wolanski
Dolores Señorans
Florencia Pacífico

Composiciones de lo común : futuros de lo común / Pablo Jaramillo...

[et al.] ; coordinación general de María Inés Fernández Álvarez ;
Nashieli Rangel Loera ; Pablo Jaramillo ; editado por Sandra Wolanski ;
Dolores Señorans ; Florencia Pacífico. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-939-4

I. Organizaciones. I. Jaramillo, Pablo, coord. II. Fernández Álvarez, María Inés,
coord. III. Loera, Nashieli Rangel, coord. IV. Wolanski, Sandra, ed. V. Señorans,
Dolores, ed. VI. Pacífico, Florencia, ed.

CDD 302.01



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia
Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.
La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre
el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones
e interpretaciones expresadas.

Coordinadorxs

María Inés Fernández Álvarez

Secretaría de Investigación y Posgrado

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

mifernandezalvarez@gmail.com

Nashieli Rangel Loera

Instituto de Filosofía e Ciências Humanas

Pós-Graduação de Filosofia e Ciências Humanas

Universidade Estadual de Campinas

Brasil

nashieliralo@gmail.com

Pablo Jaramillo

Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de los Andes

Colombia

p.jaramillo23@uniandes.edu.co

Coordinadoras editoriales del #1

Sandra Wolanski

Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA)

Universidad Metropolitana para la Educación y el

Trabajo (UMET)-CONICET

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos

Aires (UBA)

Argentina

Dolores Señorans

Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA)

Universidad Metropolitana para la Educación y el

Trabajo (UMET)-CONICET

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos

Aires (UBA)

Argentina

British Academy Newton International Fellow.

University of Cambridge

Florencia Pacífico

Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA)

Universidad Metropolitana para la Educación y el

Trabajo (UMET)-CONICET

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos

Aires (UBA)

Argentina

Contenido

5 Presentación

7 Terminator en las minas

Lo común y las amenazas del futuro

Pablo Jaramillo

18 Ollas populares y producción de nuevos horizontes alimentarios en Uruguay

Anabel Rieiro
Diego Castro
Daniel Pena

27 El peligro de un futuro único

Rodrigo C. Bulamah

31 Futuros de lo común desde las organizaciones de trabajadores y trabajadoras

María Inés Fernández Álvarez
Floencia Pacífico
Dolores Señorans
Sandra Wolanski

| Presentación

Con mucha alegría, compartimos con ustedes la primera entrega del Boletín Composiciones de lo común, fruto del trabajo conjunto que hemos venido desarrollado como parte del Grupo de Trabajo CLACSO Reinventiones de lo común. Nuestro Grupo de Trabajo se propone abordar el despliegue de nuevas formas de apertura política en América Latina que afirman y defienden nociones y prácticas de “lo común” frente al actual predominio neoliberal. Tanto en la región como a nivel mundial, los procesos de expropiación y desposesión han adquirido renovada virulencia y aceleración producto del desarrollo de formas crecientes de violencia tanto de orden político como ejercida a través de las fuerzas de seguridad.

Nuestra apuesta consiste en abordar las diversas formas de reinención de lo común explorando carácter abierto, experimental e inagotable de las prácticas que nutren el día a día de los movimientos sociales; el trabajo de experimentación, de creatividad política, que va emergiendo desde un nivel micro-político donde se acentúan los modos singulares de ser y de hacer de los cuerpos en su relación consigo y con otros; hasta un nivel de reivindicaciones políticas comunes, por parte de actores o sujetos colectivos antagónicos que exigen la transformación del orden social y proponen alternativas a éste. Buscamos aportar a la comprensión del modo en que los movimientos sociales y organizaciones populares formulan e interpretan aquellos problemas que son identificados como los más urgentes y preocupantes en cada comunidad y contexto nacional. Se trata de formas de antagonismo que ponen de manifiesto la manera en que la desigualdad, y las constantes formas de privatización de lo común, no sólo se producen y reproducen en las instituciones

políticas, y económicas, en las formas de organización jurídicas, en la gestión de lo social, y en la producción y distribución de la riqueza, sino en las prácticas más cotidianas de los cuerpos y de sus afectos, en la sutil economía micropolítica de sus fuerzas. Partimos de reconocer que en el marco de estos procesos de producción de “lo común” no solo se crean saberes otros sino también conocimiento política y teóricamente productivo. De ahí que nuestro propósito consiste en llevar adelante un ejercicio de reflexión con –y no sobre- los movimientos sociales y colectivos con los que nos vinculamos. Así, buscamos interrogar el potencial de estos procesos como espacios para ampliar el horizonte de lo posible y lo deseable en las coyunturas actuales y, por supuesto, en el futuro.

Este es precisamente el eje de este primer boletín, “Futuros de lo común”, en el que proponemos un conjunto de textos que abordan, desde distintas disciplinas y geografías, interrogantes vinculados a la imaginación y producción de expectativas y horizontes de futuro. Un futuro que, como las distintas formas en que se proyecta lo común, no es unívoco, ni es destino, sino que se abre a la experimentación y a la praxis y se hace presente en forma de especulaciones, de prácticas de sostenibilidad de la vida, fabulaciones, proyecciones y relaciones intergeneracionales. Probablemente no sea casual la necesidad de volver a reflexionar sobre estos tópicos, en un contexto en el que la pandemia de COVID-19 nos ha acostumbrado a la experiencia de la incertidumbre y del futuro como interrogante. Ciertamente, los trabajos aquí reunidos hacen eco de esta experiencia epocal, al tiempo que exploran tanto las incertidumbres de más largo plazo a las que se enfrentan personas y movimientos en el marco de procesos de despojo y necesidades de (re)producción de la vida, como los modos en que ellas se anudan con la potencia creativa de fabricar muchos futuros posibles.

Terminator en las minas

Lo común y las amenazas del futuro

Pablo Jaramillo*

El pueblo de Marmato, en los Andes centrales de Caldas, Colombia, es desde hace 10 años paradigmático en sus luchas frente a la minería transnacional e importantes sectores del gobierno. A través de una amplia gama de prácticas buscan reivindicar: el acceso al depósito de oro que atraviesa la montaña en la que se ubica el pueblo, el casco histórico amenazado de ser destruido o relocalizado con las excusas de la mitigación del riesgo, las prácticas mineras de pequeña escala y tradicionales y la socialidad construida en torno a la extracción del oro. En medio de las disputas, una decena de organizaciones se han movilizado con sus voces, la ley, la fuerza y el conocimiento. Las personas que pertenecen a dichas organizaciones, mineros y habitantes del municipio buscan a veces en el lenguaje identitario, en el de la desigualdad y en el del patrimonio el hilo que une su lucha por lo común. Cada uno de estos aspectos deja ver algo, pero ignora u oculta mucho más. En este texto quiero analizar

* Profesor Asociado de la Universidad de los Andes. PhD en Antropología Social de la Universidad de Manchester, Reino Unido. Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Reinenciones de lo común.

la configuración afectiva de esta defensa por lo común que, como mostraré, es heterogénea, divergente e incluso contradictoria. En particular, quiero concentrarme en la tensión entre especulación financiera y otras formas de especulación que rodean la visita de un personaje importante a Marmato.

“Yo era un niño. Estábamos jugando fútbol cuando un helicóptero pasó sobre nosotros. Vino a comprar acciones en la Corona Gold”, me dijo Rubén -un trabajador de la mina a gran escala que finalmente se instaló en el pueblo- cuando le pregunté por el rumor de que Arnold Schwarzenegger había visitado Marmato en los años noventa. Marmato es un asentamiento de cerca de 500 años con 9000 habitantes.

Aquí quiero reflexionar sobre las conexiones y contradicciones entre la especulación que sustenta la presencia de multinacionales en Marmato y el rumor que sustenta la defensa del depósito mineral, el pueblo y la vida. Arnold (si se me permite) supuestamente visitó Marmato a inicios de los años noventa, justo en su momento de mayor popularidad por su actuación en la película *Terminator 2. El Juicio Final*. Las múltiples y divergentes versiones sobre su visita la asocian con el inicio de una oleada de acciones orientadas a la desposesión de, entre muchas otras cosas, un futuro. La visita es el momento de entrada a un tiempo que una poetisa de Marmato describe como un “tiempo en retirada”.

Voy a desarrollar el argumento a través de 6 viñetas etnográficas, reconstruyendo las relaciones que implican y señalando los elementos conceptuales que considero centrales para pensar las disputas por lo común en entornos atravesados por la especulación y la desposesión temporal (Smith, 2011).

La primera venida...

Estaba hablando con un grupo de guacheros (mineros sin título) en la entrada de una mina, cuando escuché la historia de Arnold Schwarzenegger por primera vez. Tiempo después le pregunté al respecto a mi

amigo Bernardo Álvarez, director de la Casa de la Cultura. Bernardo me contó que él solía alardear de la visita de tanto en tanto. Así, por ejemplo, cuando la gente de algún municipio cercano habla mal de Marmato, les dice: “al menos aquí viene gente importante como Schwarzenegger, no reggaetoneros y vallenateros”. Fue Bernardo quien me puso en contacto con una testigo ocular de la visita: la actual directora del principal colegio del municipio. Cuando la visita ocurrió ella era una adolescente fascinada por un grupo de extranjeros del norte. La casa de su familia fue el sitio de la visita, pues querían comprar el negocio de su familia, entre muchas otras minas. “Se bajó de un helicóptero, me acuerdo. Tenía puesto un overol azul, una cachucha y gafas oscuras”, me dijo la directora mientras con sus gestos indicaba cuán musculoso y alto era en sus recuerdos. Al hablar también empezó a sonrojarse, le temblaba la voz y me dijo que no quería continuar conversando. En sus palabras y gestos había orgullo, pero también vergüenza. Alejandro, un empresario minero que nos escuchaba, nos dijo que el actor había venido a comprar acciones porque había depósitos de uranio bajo Marmato. Nunca había escuchado esto y nunca lo volví a oír. Pero lo que quiero destacar de estas conversaciones es la manera en que la especulación financiera tiene la capacidad de metamorfosearse en otras formas de especulación. Y lo que me interesa son fundamentalmente las aperturas políticas que pueden traer estas segundas formas de especulación frente a las primeras.

La antropología de la especulación es un campo en creciente desarrollo durante la última década. Especulación es un concepto clave para entender cómo el capitalismo opera en el tiempo y el espacio. Por un lado, la especulación es el resultado de instrumentos financieros que conectan sitios del capital y sitios de la extracción/producción. Por otro, la especulación es el resultado de operaciones que separan el riesgo de quienes invierten y de quienes operan y padecen los efectos de la extracción/producción (LiPuma & Lee, 2005). En su libro *Migrant Futures*, Bahng (2018) argumenta que la especulación requiere subjetividades y cuerpos predecibles, susceptibles de ser elementos en proyecciones futuras de rentabilidad. Frente a esto, esta autora enfatiza la capacidad que la ciencia ficción queer, el afrofuturismo y otros géneros tienen de crear otras formas de ficción especulativa para resistir los efectos de la

especulación financiera. Pero ¿qué produce esta especulación alternativa en Marmato cuando se entremezcla con historias cotidianas y prácticas de vida?

La visita

Cuando busqué a Alberto, el hermano de la directora del colegio, él sí que quería hablar. Cuando se produjo aquella primera visita él trabajaba para Gran Colombia Resources, la compañía que invitó a los inversionistas. Luego de que la compañía comprara la mina de la familia él se convirtió en el agente de vínculos con la comunidad. “Me llegó la orden de lavar las minas con jabón y cepillo, ponerle señales, hacer una carretera, pintar las casas”, me contó sobre aquellos momentos. Desde el principio, la visita tomó la forma de una economía del espectáculo (Tsing, 2015) dando una experiencia estética de organización, estructuración, preparación. Alberto también recibió la orden de conseguir un equipo de seguridad para los visitantes: “Me di cuenta de que eran gringos porque las botas más pequeñas eran talla 44”. También contrató los servicios del mejor hotel de Medellín, compró camionetas 4x4 y muchas cosas más. Recordó el día de la visita con gran emoción contándome que ningún preparativo fue suficiente porque amaneció lloviendo, lo que acortó finalmente la visita a tan solo una hora.

Un helicóptero se aproximó a su casa y de él descendieron los visitantes: “Tipos muy muy altos”. Cuando fueron a su casa, ahora convertida en la sede de Gran Colombia Resources, el hermano de Alberto me contó que él “apuntó a un tipo enorme, musculoso, que caminaba así”, haciendo gestos que imitaban a alguien con la espalda ancha y los brazos abiertos. Luego llevó a Alberto a su habitación, le mostró un afiche de Arnold Schwarzenegger y le dijo: “Mire la foto, mire a ese tipo y yo dije, sí, si se parece, ¡para qué!”. Intentaron tomar una foto, pero fueron detenidos por un guardaespaldas.

De allí en adelante, hay muchos detalles que no puedo explicar. Qué hizo, qué comió, quién lo acompañaba, qué alcanzó a decir. Las versiones son

múltiples, pero coinciden en la intensidad del momento, en la admiración y la vergüenza, el espectáculo del cuerpo masculino blanco, el orgullo y, sobre todo, la sensación de que algo estaba por pasar en Marmato. El evento captura la fuerza afectiva de la especulación. Lauren Berlant (2011) ha caracterizado el régimen afectivo del capitalismo actual como un cruel optimismo: “El doble vínculo de fantasías que bloquean la satisfacción que ofrecen”. Pero ¿es ésta la fuerza afectiva que se inicia con la visita de Terminator a Marmato? Considero que no. Principalmente porque no se ubica en las transiciones históricas a través de las cuales se ha experimentado la precarización en el norte global, como industrial/posindustrial, fordismo/posfordismo, regulación/desregulación, entre otras. Para comprender la afectividad que atraviesa estos relatos debemos contextualizar la visita y sus consecuencias en un tiempo histórico particular.

Tiempo en retirada

La visita de Arnold desató fuerzas vinculadas con una sensación de maldición histórica muy extendida en Marmato: “Oro, bendición, maldición, riqueza, pobreza, hambre, desplazamiento” es el cierre de un poema de Bernardo Álvarez que me leyó durante una de nuestras conversaciones para después ponerse de pie, tomar un manuscrito de su biblioteca, abrirlo en una página conocida y leerme “Marmato”, un poema de Marta García, quien por entonces trabajaba en la oficina de una mina. Cuando le pregunté a Marta, días después, si su poema tenía que ver con los tiempos difíciles que venían, me dijo: “No, el futuro es así porque el pasado se está yendo”. Había escrito estas líneas en los años 80’ y eran una premonición. ¿Qué significa la premonición en la relación con el futuro? ¿Qué formas de conocimiento marcan las ansiedades y luchas por lo común?

Lo que Marta anticipó, me dijo Bernardo, está estrechamente ligado a las consecuencias de la especulación que desencadenó la visita de Arnold. Justo después se inició una época en la cual grandes camionetas 4X4, diamantinas (máquinas perforadoras para tomar muestras minerales) y

camiones empezaron a prospectar Marmato. Alberto fue comisionado por las personas de Gran Colombia Resources para invitar a los dueños de las minas a una conversación en la que se ofrecieron cifras astronómicas para comprar minas: por una que valía 50 millones de pesos se ofrecieron 1000 millones.

Meses después, otra compañía llegó ofreciendo el doble de los ya inflados valores. Los contratos con Gran Colombia Resources se cancelaron y la nueva compañía acordó un día para hacer el pago de las astronómicas cifras. Ese “día histórico”, como lo llamó Alberto, el pueblo se llenó de fufas [prostitutas], prestamistas, concesionarios de carros, agentes inmobiliarios: “Era una locura”, recordó. Y lo fue más cuando un agente de la nueva compañía llegó al pueblo y anunció por un megáfono que el acuerdo se cancelaba. Pero luego llegó otra compañía con más ofertas y luego otra. Un ciclo sin fin de especulación.

Fue en esa época que Marmato, construida en una montaña empinada, empezó a ser objeto de programas de prevención del riesgo. Hoy, la versión más difundida en Marmato es que estos esfuerzos eran orquestados desde Gran Colombia Resources que continuaba comprando minas. Hacia el año 2006 llegaría un evento que, para Marta, fue la materialización del tiempo en retirada: un derrumbe afectó parte del casco histórico que a renglón seguido fue declarado como zona de alto riesgo. Fue la declaración y no el derrumbe lo que dejó el pueblo en ruinas. Mientras tanto se instaló una mina a gran escala en la parte baja del pueblo.

Me interesa el tiempo en retirada porque propongo que para entender la reacción a la especulación es primero importante definir en qué clase de tiempo histórico se ubican los eventos, qué régimen de historicidad (Hartog, 2015) marca las amenazas y la lucha por lo común.

Las muchas visitas

Cuando le pregunté por la visita de Arnold a Rubén, sin expresar sorpresa dijo: “¿sabe quién más ha estado aquí muchas veces? Álvaro Uribe,

muchas veces, y Pablito”. Se refería a Pablo Escobar. La visita de Arnold se mezcla con otros huéspedes y forma parte de una perspectiva histórica más amplia de reiteraciones y retornos. En plena plaza de Marmato hay un mural que da la bienvenida a quienquiera que entre al pueblo. Representa la montaña en la que está Marmato y sobre ella se observa el contrato con el cual Simón Bolívar concesionó a Marmato al imperio británico por su contribución a financiar las batallas de independencia. Junto a la representación del documento, un águila sostiene un lingote de oro, San Antonio (patrono de los mineros) observa el pueblo, una mujer negra lava oro y unos hombres juegan y toman aguardiente.

La especulación alrededor de la historia de la visita de Arnold es parte de un sensorium histórico que vincula los eventos como retornos al pasado. El general conservador que intentó usurpar las minas hace más de un siglo, Simón Bolívar, Agustín Castro, el patrón esclavista que controló el pueblo en el siglo XVII y muchos más son Terminator. Pero la recurrencia de estos “regresos” ha generado las respectivas herramientas para afrontarlos

A partir del año 2006 se consolidaron las organizaciones frente a la amenaza que ahora llegaba. Las organizaciones y demandas fueron múltiples. Algunas eran más instrumentales e indagaban sobre las garantías que podía dar la empresa frente a la vida futura. Otras tenían que ver con la destrucción del patrimonio y otras con los derechos de pueblos indígenas y afrocolombianos que son parte de Marmato, pero que no son Marmato en su totalidad. Hubo bloqueos del pueblo y después de la carretera Panamericana. También hubo acciones legales orientadas a demandar una consulta previa, libre e informada (contemplada en la legislación colombiana) que fueron recientemente fallados a favor de los mineros por la Corte Constitucional. Y todas estas organizaciones se han alimentado, en el fondo, de las prácticas mineras que continuaron a pesar de la intimidación y la criminalización de la protesta y las prácticas de vida alrededor de la minería artesanal.

Nostalgia del futuro

Bernardo está obsesionado con el pasado de Marmato. Ha construido y mantenido un archivo histórico del pueblo compuesto por recortes de periódicos, viejos documentos de identidad, libros, fotocopias. Me dijo que allí había tenido fotos de la visita de Arnold, pero que las había perdido cuando el archivo se inundó en los años del derrumbe. Los efectos de la especulación habían borrado las huellas de su propia ocurrencia.

Después del derrumbe Gran Colombia Resources hizo su gran avanzada. Con los acuerdos de compra pactados y otros nuevos bajo el nombre de Medoro Resources, decidió cerrar todas las minas y dejar el pueblo sin trabajo. Fue el tiempo en el que Alberto escuchó por primera vez que iban a “comprar el pueblo” para hacer una mina a cielo abierto. Fue también el tiempo en el cual Marmato experimentó de forma palpable la desposesión temporal (Smith, 2011).

Los mineros retomaron las minas y llegaron al pueblo personas a trabajar bajo un nuevo régimen de extracción llamado guachería. Bajo este régimen grupos de mineros ocuparon distintos frentes de las minas y surgieron decenas de molinos de procesamiento de oro. La extracción de oro se aceleró; éste se hizo más disponible, pero también menos visible. La reapertura de las minas generó la migración de personas de toda la región buscando riqueza. Este proceso generó ansiedad sobre lo durable y genuino de las relaciones íntimas, laborales y políticas que empezaron a emerger. Como si fuera poco, el uso de técnicas como la cianuración empezó a hacer del oro –pero también de sus efectos en la vida social- un elemento líquido e invisible. Muchas personas expresan estas ansiedades a través de miedos por la proliferación de brujería y hechizos que paralizan a las personas, las bloquean y hacen impotentes a los mineros. Estas prácticas e historias son en sí mismas especulativas, pero como he mostrado en otros trabajos (Jaramillo, 2020), es de ellas que emergen afectivamente sentidos y posibilidades de futuros alternativos. Encuentro aquí síntomas de lo que Charles Piot (2010) llama “nostalgia del futuro”, más que un optimismo cruel. Son formas de sentir,

percibir, conocer y actuar en un mundo poblado por efectos del futuro, de manera análoga a la trama de cada película de *Terminator*.

Especuladores populares

La pregunta por “las verdaderas intenciones” (del gobierno, de las empresas, de los líderes) son endémicas en la defensa de Marmato. En 2019 fui invitado a una reunión en las oficinas de la Asociación de Mineros Tradicionales del pueblo. El tema era otra visita, esta vez de periodistas canadienses que querían mostrar la situación del lugar. La reunión fue convocada por un grupo de mineros que habían estado al margen de muchas iniciativas recientes de lucha. Al día siguiente, un grupo de personas cercanas a mí, quienes también habían estado en la reunión, pidieron mi opinión sobre lo que había ocurrido. Me mostré animado por ver emerger alianzas que antes estaban debilitadas. Me dijeron que ellos no y que lo que quería ese grupo de mineros era llamar la atención de la prensa extranjera y del país de donde era la multinacional para que ésta llegara a mejores acuerdos monetarios con ellos.

Hay mucho de especulación popular aquí. Tomo el término de los análisis de Laura Bear (2015) en el río Hooghy. En su etnografía, los operarios de barcos del río usan prácticas especulativas frente a la privatización del puerto, creada en primer lugar por la especulación financiera. Pero aquí quiero mostrar las aperturas políticas posibles que emergen de la especulación en la que muchas personas (incluidos nosotros mismos) estamos forzados a vivir.

Lo que ocurrió en esa reunión –reunión que deberíamos evitar leer con cinismo– expresa también el afecto desde el que se configura la lucha por lo común en Marmato y contiene una potencia que es difícil identificar. Una nostalgia por el futuro, más que un optimismo cruel. Elena Mapura fue una de las fundadoras del Cabildo indígena ubicado en Marmato que surgió en los años 90’ con el apoyo de organizaciones indígenas de municipios cercanos. Ella me contó que cuando estos otros líderes fueron al pueblo, le preguntaron si era la “montaña del actor”.

Cuando me lo contó, hiló en su respuesta su creciente preocupación por el agua de Marmato, por el territorio y por la historia de las personas indígenas en el municipio. El origen del cabildo está ligado y hasta cierto punto desencadenado por la historia de la visita. Las organizaciones mineras también surgieron alrededor de especulaciones similares. En el año 2009 Alberto mismo organizó acciones contra la compañía por sentirse traicionado frente a “las verdaderas intenciones” de desplazar la población minera del control de sus minas y desde allí emergieron los hechos que han mantenido a Marmato en pie.

En muchos sentidos la configuración de la lucha por lo común existe por, y no a pesar de, la especulación como práctica social. Claramente es una especulación que enfatiza la sospecha, el rumor y hace un juicio constante sobre la potencialidad de los nuevos eventos, tecnologías, sustancias, personas. Y es precisamente por localizarse en un tiempo en retirada la razón por la que implica una ética y política *contra* la especulación financiera.

Y para terminar sólo cierro con tres preguntas: ¿estuvo Terminator en Marmato? ¿vale la pena hacer esta pregunta? ¿haría alguna diferencia?

BIBLIOGRAFÍA

- Bahng, Aimee (2018). *Migrant futures: Decolonizing speculation in financial times*. London: Duke University Press.
- Berlant, Laurent (2011). *Cruel optimism*. London: Duke University Press.
- Bear, Laura (2015). Capitalist divination: popularist speculators and technologies of imagination on the Hooghly River. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, 35(3), 408–423.
- Hartog, François (2015). *Regimes of history: presentism and experiences of time / François Hartog* (S. Brown translator (ed.)). New York: Columbia University Press, [2015].
- Jaramillo, Pablo (2020). Mining Leftovers: Making Futures on the Margins of

Capitalism. *Cultural Anthropology*, 35(1), 48–73.

LiPuma, Edward & Lee, Benjamin (2005). Financial derivatives and the rise of circulation. *Economy and Society*, 34(3), 404–427. <https://doi.org/10.1080/03085140500111931>

Piot, Charles (2010). *Nostalgia for the future: West Africa after the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press.

Smith, James (2011). Tantalus in the Digital Age: Coltan ore, temporal dispossession, and “movement” in the Eastern Democratic Republic of the Congo. *American Ethnologist*, 38(1), 17–35.

Tsing, Anna (2015). *The mushroom at the end of the world : on the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton : Princeton University Press .

Ollas populares y producción de nuevos horizontes alimentarios en Uruguay

Anabel Rieiro*
Diego Castro**
Daniel Pena***

El despliegue de más de 700 ollas y merenderos populares en todo el territorio uruguayo tras pocas semanas de decretadas las medidas sanitarias de confinamiento obligatorio a partir del 13 de marzo del 2020, configura un hacer político de mucho peso frente a la emergencia social y sanitaria que profundizó la pandemia de COVID-19. Este “decir haciendo” desde los entramados comunitarios heterogéneos y sumamente

* Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Reinversiones de lo común y del Núcleo interdisciplinario “Comunes, procesos colectivos y territorio”, Universidad de la República, Uruguay.

** Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Reinversiones de lo común y del Núcleo interdisciplinario “Comunes, procesos colectivos y territorio”, Universidad de la República, Uruguay.

*** Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Reinversiones de lo común y del Núcleo interdisciplinario “Comunes, procesos colectivos y territorio”, Universidad de la República, Uruguay.

territorializados, con una marcada impronta solidaria femenina e intergeneracional, pone el alimento como centro de la energía colectiva dedicada a la sostenibilidad de la vida en contextos urbanos.

Las ollas y merenderos populares hacen visible la posibilidad de producir, distribuir y consumir alimentos más allá de los canales y modos del mercado y del estado, en tensión continua con las tendencias de cooptación, captura e imposición de sentidos sobre la producción de lo común que algunas empresas, partidos políticos, iglesias, etc., procuran de manera permanente.

A partir de una encuesta realizada a 433 ollas y merenderos populares y veinte entrevistas semiestructuradas, emerge desde varios contextos el cuestionamiento sobre si deberían o no existir las ollas populares como respuesta al hambre, hasta cuándo y para quiénes. Estas preguntas desencadenan múltiples respuestas e “imágenes de futuro” de los actores en juego y nos llevan a reflexionar sobre los horizontes que estos haceres comunitarios sugieren. Se parte del cocinar en el barrio como punto de encuentro vecinal para la problematización y transformación común y autorregulada de otras dimensiones de la vida cotidiana, para arribar al cuestionamiento de “la vuelta a una normalidad” que reproduce/perpetúa la política de hambre del sistema agroindustrial.

Producción de lo común en ollas y merenderos populares en Uruguay

En un contexto signado por las políticas y medidas de aislamiento preventivo en respuesta a la pandemia de COVID-19, en Uruguay existieron durante 2020 al menos setecientas ollas y merenderos populares distribuidos en casi todo el país. Se trata de experiencias territoriales desde las cuales más de 6.000 personas se encontraron para resolver cuestiones prácticas como conseguir alimentos, resolver dónde cocinarlos y cómo distribuirlos. La respuesta solidaria contra el hambre, en el momento registrado de mayor producción de alimentos (fines de abril) estimamos que alcanzó a ofrecer un promedio de 55.000 platos de comida y

17.340 meriendas por día. Entre marzo y julio se sirvieron ocho millones de platos en un país de poco más de 3 millones de habitantes.

La trama -entendida como relación social/territorial- que hizo posible llevar adelante esos espacios, encuentra raíces comunitarias y solidarias fuertemente vecinales, femeninas e intergeneracionales. Dentro de una gran heterogeneidad en el perfil de los/las organizadores/as, encontramos que la mayoría de las experiencias se organizan entre personas con un lazo social proveniente de la vecindad (43%) o vínculos familiares (15%). La constitución de los colectivos no puede comprenderse como un acto mágico y espontáneo, dado que más de la mitad de los/as organizadores/as mencionan vínculos previos entre algunos/as de los/as organizadores/as; sin embargo, es la motivación por resistir al hambre lo que produce un nuevo comienzo (propósito inmanente) que habilita un despliegue (muchas veces anclado en la memoria de las luchas) y accionar en común que al producir se sigue produciendo.

Además, entre las personas organizadoras, encontramos que casi el 60% son mujeres, lo cual es consistente con el rol que históricamente ellas han tenido en lo relacionado a la preparación y el suministro de los alimentos dentro del espacio doméstico. Tareas que como sabemos son fuertemente invisibilizadas en nuestras sociedades pero representan una centralidad innegable desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida. La proporción de participación femenina es aún mayor en el caso de los merenderos, vinculados directamente a los/as niños/as y a su cuidado. En algún sentido, podemos decir que cierta “politicidad del espacio doméstico” (Segato, 2003) irrumpe en las calles y en la vida pública a través de estas experiencias.

Otro aspecto novedoso de las ollas y merenderos populares es que si bien casi el 90% de las iniciativas brindan alimento a la población en general, las características mayormente señaladas de las personas que acuden a las ollas son: trabajadores/as informales/zafrales, madres solteras, personas en situación de calle y niños/as. Si observamos además que el 80% de los/as organizadores/as tienen entre 18 y 60 años -siendo que más de la mitad tiene entre 18 y 40- pueden interpretarse estas

iniciativas como acciones que conllevan una solidaridad intergeneracional para con las personas adultas (particularmente en riesgo con la pandemia) y los/as niños/as.

Los entramados alimentarios comunitarios y solidarios -como llamamos a las ollas y merenderos populares- recrean las capacidades colectivas y construyen relaciones sociales ancladas a los territorios, buscando producir decisiones y formas de organización que a su vez les permitan garantizar la reproducción de la vida, en contextos de alta vulnerabilidad profundizados por consecuencia de la pandemia. Constituyen así una política no estadocéntrica (de las ollas encuestadas entre agosto-octubre 2020 no alcanzaban al 40% las que habían recibido algún tipo de ayuda estatal). La energía principal de las experiencias se coloca en el trabajo compartido para conseguir alimentos, cocinarlos y distribuirlos, no se trata de procesos organizativos centrados en demandas dirigidas al estado. Esto no las hace anti-estatales (la mayoría de los organizadores/as explicita la necesidad de apoyo tanto de privados como del estado) ni anti-capitalistas (son respuestas no mercantilistas, aunque varios de los donantes son comercios y negocios provenientes del mercado tradicional, tanto de comercios locales que se integran a las tramas comunitarias y solidarias, como en menor medida de empresas medianas y grandes). Se podrían comprender como procesos diversos de autoorganización popular para la respuesta al problema del hambre guiada por lo que Verónica Gago (2015) llama “una pragmática popular vitalista”, dinámica contradictoria y por momentos instrumental de vínculo con todo tipo de agentes que colaboren con el objetivo de sostener la vida.

Se trata de entramados complejos atravesados por tensiones, contradicciones, antagonismos; en tensión entre la lógica del mercado, actores sociales y políticos y la pulsión comunitaria-solidaria de sostener la vida. Las tramas múltiples y heterogéneas comienzan a construir de manera intermitente y quizás precaria relaciones entre ellas (el 51% de las experiencias encuestadas declaró pertenecer a un grupo o red de ollas) y en algunos casos (27%) declaran querer trascender la olla y/o merendero para abordar la cuestión del alimento desde una perspectiva más integral.

Sin embargo, las experiencias comienzan a disminuir a partir de mayo 2020. Entre las causas esbozadas por los propios colectivos, se enuncia el propio desgaste de los grupos ante el enorme trabajo que conlleva conseguir, preparar y distribuir la comida, así como la disminución de las donaciones, entre otras causas. La sostenibilidad de las respuestas autoorganizadas a los problemas de la reproducción de la vida es un límite que se repite en las respuestas de los colectivos: quienes participan en estas experiencias son personas con sus tiempos y energías vitales mayormente destinadas al trabajo asalariado, precario o reproductivo.

A un año de iniciada la pandemia en Uruguay, el contexto ha cambiado. Los comercios que al principio habían canalizado donaciones han disminuido sus aportes a las ollas y merenderos populares. A esta “retirada del mercado” se suma un creciente interés y mayor presencia por parte del Estado, el cual canaliza distintas donaciones de alimentos a través de políticas públicas nacionales y departamentales. El nuevo contexto y las “imágenes de futuro” encontradas durante el trabajo de campo nos permiten discutir cómo los imaginarios sociales acerca del proceso podrían estarse vinculando directamente con nociones ideológicas abordables en este contexto desde las ideas subyacentes sobre la “normalidad”.

Construcción de futuros deseables y posibles a partir del aquí y ahora de las ollas

Las ollas y los merenderos populares, como puntos de encuentro, como nudos creativos y contingentes del entramado comunitario, nos sugieren algunas “imágenes de futuro”, sutiles señales de otros modos de componer la reproducción material y simbólica de la vida que incomodan a las estructuras de poder, desbordando los canales institucionalizados y burocratizados.

Una de las tendencias de captura y aplanamiento de este desborde insiste en la “vuelta a la normalidad” tras la pandemia, alegando que las ollas “no deberían seguir existiendo”, pues los núcleos familiares (se supone) alcanzaban y alcanzarán nuevamente la alimentación suficiente en

calidad y cantidad a través de su inclusión en el mercado laboral formal e informal, y la compra de alimentos en el mercado para ser procesados en los hogares. Esta perspectiva, de corte neolibreal, desconoce y naturaliza la economía política del hambre, y por ende, niega las relaciones estructurales de poder que producen la escasez de alimentos como práctica sistemática de dominación: tanto para sostener el fantasma del “miedo al hambre” que vuelve “soportable” la explotación y depredación, como para hacer padecer efectivamente la falta de nutrientes y energía a ciertos cuerpos expulsado-excluidos. Niega, por lo tanto, que el avance de la frontera extractivista (sojera, forestal, minera, etc.), la concentración y extranjerización de la tierra y la desaparición paulatina de los pequeños productores/as horti-frutícolas, apicultores y ganaderos pueda estar relacionado con la desnutrición en las urbes. Es decir, pasa por alto que la “vuelta a la normalidad”, sin entramados comunitarios y solidarios del alimento, centra la producción, distribución y consumo de alimentos en la lógica de acumulación de capital, y no en la sostenibilidad de la vida.

Por otro lado, la pretensión de configurar una “nueva normalidad” con un papel protagónico del Estado en la respuesta a la emergencia alimentaria, por medio de políticas de asistencia directa, apoyo a las ollas o renta básica universal, corre el riesgo de producir una canalización y cooptación del potencial transformador de estos entramados comunitarios. Esta tendencia, coherente con la historia estadocéntrica de nuestro país, responde a las consecuencias del hambre, nuevamente obviando los procesos estructurales del hambre. Asimismo, para las experiencias en concreto implica a largo plazo una fuerte tensión entre las estrategias de obtención de recursos para sostenerse en el tiempo, y el riesgo de convertirse en “voluntarios involuntarios” de políticas públicas precarias que pretenden cosechar en la arena pública el hacer y sentir de los tejidos comunitarios. Esto puede estar matizado si se sostienen procesos de autoorganización territorial fuertes y creativos, que tiendan a generar lazos asociativos locales que trasciendan la entrega de la comida, y aborden otros planos del alimento y la cotidianidad común: vivienda, violencia y relaciones de género, socio-ambiental, espacios culturales y socio-educativos, etc.

Desde la mirada que enuncia que “la normalidad era el problema”, queremos hacer énfasis en la posibilidad de potenciar los procesos de autodeterminación y creatividad colectiva que las ollas y merenderos están sosteniendo en mayor o menor medida. Más allá de las sensaciones de culpa y responsabilización del hambre con las que se vivencian o pretende cargar a estas experiencias comunitarias, valorar estas respuestas concretas de producir y distribuir comunalizando el alimento pone en jaque el juicio que pretende borrarlas del mapa político. La incomodidad que despierta el comunalizar el “trabajo privado” de cocinar y permitir comer, mayoritariamente sostenido por mujeres en espacios invisibles de la esfera reproductiva, refleja una oportunidad de abrir lo político a un “decir-haciendo”, encarnado, concreto y territorial, un modo alternativo de componer y sostener la vida común que no necesariamente pasa por los canales del mercado o el estado-ciudadano. El gesto de volver pública y colectiva la alimentación, a contracorriente de la profundización del encierro e individualización bajo las normas sanitarias y avance del capitalismo de plataforma, puede ser tomado como una señal de vitalidad de los lazos comunitarios urbanos.

Las ollas y merenderos populares ponen sobre la mesa una fractura en la política del hambre, y nos llevan a pensar integralmente en el alimento y su circuito de producción, distribución, consumo y gestión de residuos. En este sentido: ¿Qué sucedería si las ollas y merenderos trascienden la emergencia social y alimentaria, configurando un tejido de autodeterminación barrial, producción en común del alimento, punto de encuentro territorial no estatal, actor social diverso sin representación orgánica? ¿Cómo afectaría esto las estructuras de poder tradicionales de nuestro país basadas en la axiomática del capital y la contra-hegemonía de organizaciones históricas y tradicionales? ¿Qué rol ocuparían los sindicatos, el Estado, las corporaciones transnacionales, los comercios locales y las organizaciones sociales en este tejido?

Reflexiones finales

Las ollas y merenderos populares que emergieron durante la pandemia y que permanecen en menor proporción hasta la actualidad suponen la presencia de una respuesta amplia, capilar y potente, protagonizada mayormente por entramados comunitarios y solidarios, tramas vecinales y familiares que convocaron al apoyo de una infinidad de sectores sociales (sindicatos, comercios, empresas, Estado, etc.) con el fin de producir un mandato fuerte: “que nadie pase hambre”, una política que dice-haciendo, que se emparenta a la tradición comunitario-popular latinoamericana donde lo político es trabajo compartido para sostener la vida. Política que no resigna la demanda al Estado, pero que no la coloca en el centro, como tampoco otros esfuerzos redistributivos que permitan cumplir el mandato y sostenerlo. Todo ello producido en un tiempo excepcional -el de la pandemia- que juega como un gran habilitador para que las tramas se activen y recreen, desplazando al mismo tiempo el sentido conservador que hasta no hace mucho sostenía que quien pasa hambre es porque no se esfuerza lo suficiente.

En los movimientos de “vuelta a la normalidad” y en los discursos que dicen “las ollas no deberían de existir” se colocan energías muy poderosas para que estas “imágenes de futuro” comunales abiertas por las ollas, vuelvan a la invisibilidad y dejen de ser y de existir. Esta dinámica oculta el despojo sistemático de varias generaciones de sus medios de vida, al punto de no contar con los alimentos necesarios para la subsistencia. El horizonte mercantil-salarial-patriarcal que comprende el sostenimiento de la vida exclusivamente por medio del mercado, el trabajo asalariado formal o informal y el reproductivo no pago encargado a las mujeres en el ámbito privado-doméstico, pese a mostrar reiteradamente sus límites, continúa expresando el anhelo de amplios sectores sociales. De todas maneras, como la memoria marca, la fuerza y confianza que se produce desde el apoyo mutuo en estos largos meses de pandemia, deforman ese anhelo, y en la probable situación de no poder mantenerse más allá de este tiempo excepcional no desaparece, no se pierde, siempre se recrea y actualiza en nuevos ejercicios populares para sostener la vida. Continúa

relampagueando como “imágenes de futuro” al encuentro de las cuales podrán acudir las próximas generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Segato, Rita (2003). *Las Estructuras Elementales de la Violencia*. Bernal: Prometeo/Universidad Nacional de Quilmes.

Gago, Verónica. (2015). *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Tinta Limón/Traficantes de sueños.

El peligro de un futuro único

Rodrigo C. Bulamah*

Todo futuro es fabuloso.

Alejo Carpentier

En un ya conocido discurso público, la escritora de origen nigeriano Chimamanda Adichie (2009) reflexiona acerca de los peligros que tiene, a la hora de crear y definir mundos posibles, la percepción de que existe “una historia única”. De hecho, como muestra la autora, la experiencia individual y colectiva desafía las trampas reduccionistas incluidas en aquellos relatos que se presentan como únicos y universales al revelar que nuestras vidas, aun cuando compartamos culturas y lenguas comunes, no son meras actualizaciones de esquemas homogéneos. Trabajando con el Grupo CLACSO *Reinvenciones de lo común* desde hace dos años, este discurso de Chimamanda Adichie nos inspira a pensar en diferentes nociones de futuro y de ahí tomé el título que da nombre a este texto: *El peligro de un futuro único*.

Lo que podemos llamar “un futuro único” se asemeja a lo que John Law (2015) denomina el mundo único o “the one-world world” y que, recuperando a Marisol de la Cadena y Mario Blaser puede definirse como “un mundo que quiere garantizarse el derecho a asimilar todos los mundos

* Post-doctorando del Programa de Ciencias Sociales de la Universidade Federal de São Paulo, investigador FAPESP, n. 2019/04170-4. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO *Reinvenciones de lo común*.

y que, al presentarse como exclusivo, anula las posibilidades que están más allá de sus límites” (2018:3). Este futuro único, me parece, está ligado a las lógicas y prácticas capitalistas que dominan parte de nuestro presente y que tratan de imponer sus ritmos y temporalidades a diferentes colectividades humanas y más-que-humanas. Hasta hace muy poco, este futuro parecía surgir en el horizonte a través de las promesas de emancipación del trabajo por medio de la tecnología. Crecimos, como nos recuerda David Graeber (2014), imaginando coches voladores; pero lo que tenemos hoy son tasas estelares de desigualdad social y una creciente devaluación del trabajo en favor de la concentración de la renta. El futuro que antes generaba ilusión y expectativas alentadoras parece hoy reducido a un conjunto de ansiedades, nostalgias y catástrofes hasta tal punto que se puede decir, como popularizó el crítico británico Mark Fisher (2018), que “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”.

No es mi intención sugerir que nos espera un futuro necesariamente distinto a una catástrofe – basta pensar en las predicciones de los científicos del clima respecto a la crisis climática y en el poder geológico que la presencia humana ejerce sobre la tierra; la marca de lo que hoy llamamos Antropoceno. En cambio, me interesa abrir interrogantes acerca de cómo imaginamos este futuro y cuáles son las implicancias filosóficas y políticas de pensar otros futuros posibles. Futuros que pueden ser imaginados, pero que también pueden ser materia del propio presente vivido para muchos grupos humanos, sean campesinos, mineros, pueblos del bosque, trabajadores, migrantes o comunidades utópicas de mediados del siglo XIX. Para tomar distancia de perspectivas etnocéntricas sobre el futuro, retomo aquí el trabajo del historiador Reinhart Koselleck (2004) que propone pensar al *pasado* como un “espacio de experiencia” y al *futuro* como un “horizonte de expectativa”. Esta propuesta intenta dar cuenta de las cuestiones historiográficas, abordándolas al mismo tiempo como conceptos metahistóricos, y como problemas antropológicos, ya que el espacio de la experiencia y el horizonte de la expectativa son siempre histórica y socialmente específicos. En este sentido, la modernidad sólo puede concebirse como un tiempo nuevo a partir del

momento en que las expectativas comienzan a distanciarse cada vez más de las experiencias.

Otro punto interesante que destaca Chimamanda Adichie en su discurso refiere al modo en que somos vulnerables y fácilmente influenciables cuando escuchamos o leemos cualquier historia. En el caso de la escritora, ella recuerda su infancia rodeada de la lectura de novelas inglesas y cómo ella, a su vez, una escritora precoz, escribía cuentos sobre personajes blancos y de ojos azules. Lo que revela, de hecho, es el poder de la imaginación y de la ficción para definir y crear mundos. Esto, me parece, tiene que ver con mucho de lo que hemos discutido en estos dos años en el marco de nuestro GT. Algo que puede acercarnos a la noción de *fabulación* propuesta por Deleuze (2014) en su estudio sobre Bergson. Para Deleuze, si la verdad está siempre del lado de los dominantes o de los colonizadores, es la función fabulista de los marginalizados la que rompe la barrera entre lo real y lo imaginado, siendo la fabulación una potencia que crea mundos. En este caso, también podemos pensar en nuestro trabajo de investigación y escritura como una forma de fabulación: la de revelar y también crear mundos (véase, por ejemplo, Paterniani 2016).

De hecho, muchos de los mundos sociales en los que participamos, sean cercanos o lejanos, son fruto de fabulaciones y, por tanto, están poblados de eventos, prácticas, objetos y actores humanos y no humanos que provocan diversas formas de contaminación temporal, mezclando tiempos y espacios que no se ajustan a la linealidad y secuencialidad marcadas por el historicismo moderno (Palmié 2013). En este sentido, sin dejar de considerar las formas de poder que inciden en la producción de vínculos entre pasado, presente y futuro (Trouillot 1995) y la forma en que el tiempo puede ser expropiado (Smith 2011), imaginar el futuro implica tener en cuenta una pluralidad de agencias que inciden en la producción de la historia, incluyendo espíritus, ancestros, animales y, por qué no, plantas (Dayan 1995).

La pregunta que queda, finalmente, es ¿cómo pensar un futuro que no sea excluyente? ¿Un futuro que pueda escapar a las formas de captura y homogeneización y que pueda incluir efectivamente lo *no común* (de la

Cadena y Blaser 2018)? Los peligros de un futuro único son los mismos que los de un común que se piensa y defiende como único. Dentro de los futuros que fabricamos e imaginamos colectivamente debería estar la garantía de que las diferencias pueden florecer, abriendo la posibilidad de que aquello que ni siquiera hemos imaginado pueda surgir como uno entre muchos futuros posibles.

REFERENCIAS

- Adichie, Chimamanda (2009). *El peligro de una historia única*. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story/transcript?language=es#t-58065
- Cadena, Marisol de la and Blaser, Mario (eds.) (2018). *A World of Many Worlds*. Illustrated edition. Durham: Duke University Press.
- Dayan, Joan Colin (1995). *Haiti, History, and the Gods*. Berkeley: University of California Press.
- Deleuze, Gilles (2014). *Le bergsonisme*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Fisher, Mark (2018). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Graeber, David (2014). Of Flying Cars and the Declining Rate of Profit. *The Baffler*. Recuperado de : <https://thebaffler.com/salvos/of-flying-cars-and-the-declining-rate-of-profit>.
- Koselleck, Reinhart (2004). *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press.
- Law, John (2015). What's Wrong with a One-World World?. *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, 16(1), 126–39.
- Palmié, Stephan (2013). The Trouble with History. *Small Axe*, 17(3), 193–202.
- Paterniani, Stella (2016). *Morar e Viver na Luta. Movimentos de Moradia, Fabulação e Política em São Paulo*. São Paulo: Annablume.
- Smith, James (2011). Tantalus in the Digital Age: Coltan ore, temporal dispossession, and “movement” in the Eastern Democratic Republic of the Congo. *American Ethnologist*, 38(1), 17–35.
- Trouillot, Michel-Rolph (1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.

Futuros de lo común desde las organizaciones de trabajadores y trabajadoras

María Inés Fernández Álvarez*
Florencia Pacífico**
Dolores Señorans***
Sandra Wolanski****

¿Cuáles son las temporalidades que se anudan en las prácticas de producción de lo común de las organizaciones de trabajadores/as? Las prácticas orientadas a la reproducción de la vida, principalmente cuando se

* Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA), Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), Argentina; Programa de Antropología en Colabor (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / CITRA-UMET). Co-coordina del Grupo de Trabajo CLACSO Reinversiones de lo común.

** Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA), Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), Argentina; Programa de Antropología en Colabor (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / CITRA-UMET). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Reinversiones de lo común.

*** Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA), Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), Argentina; Programa de Antropología en Colabor (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / CITRA-UMET). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Reinversiones de lo común.

**** Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA), Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), Argentina; Programa de Antropología en Colabor (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / CITRA-UMET). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Reinversiones de lo común.

trata de sectores populares, suelen estar asociadas a una idea de corto plazo e inmediatez, vinculadas a la noción de supervivencia. En los discursos públicos, es común que estos sectores sociales aparezcan asociados a una supuesta falta de posibilidad de planificación y proyección; una idea que a menudo se hace presente en discusiones sobre usos del dinero y en la sospecha, a veces más y a veces menos explícita, de que sus consumos están orientados al presente sin medir sus consecuencias a futuro. En este artículo ponemos en cuestión estas imágenes, para iluminar los modos en que las iniciativas desarrolladas por los trabajadores/as para ganarse la vida se inscriben en una perspectiva que va más allá del orden de la supervivencia y lo inmediato (aunque sin duda lo incluyen), para incorporar orientaciones y proyecciones a futuro que, a la vez que performan la vida en el presente, están modeladas por experiencias pasadas en una temporalidad que anuda pasado-presente-futuro (Fernández Álvarez 2019a, 2019b, 2020).

La reflexión que aquí proponemos se inscribe en una serie de proyectos de investigación en los que analizamos las prácticas de organización desarrolladas por las y los trabajadores como parte de un conjunto más amplio de iniciativas individuales y colectivas que permiten garantizar la (re)producción de la vida en un sentido amplio¹. Partiendo de una perspectiva que coloca la mirada en la forma en que las personas producen y dan sentido a la vida como totalidad interrogamos la producción de formas de reconocimiento, protección y derechos colectivos desde los que se busca mejorar el bienestar –material y emocional– para sí mismos y para las generaciones futuras.

Partimos de una noción de (re)producción de la vida en sentido amplio, donde trabajo no se escinde de vida, y donde la (re)producción no es solo material, sino afectiva y emocional. Esta perspectiva se inscribe en una línea de investigaciones en antropología social que desplazan la mirada de las prácticas definidas como “económicas” a las formas en

¹ Proyectos de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (PICT 2018-03095, PICT 2016-4093) y de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT 20020170100374BA), que venimos desarrollando desde el equipo de investigación dirigido por María Inés Fernández Álvarez actualmente con sede en el CITRA-UMET.

que las personas producen vidas que merecen ser vividas (Narotzky y Besnier, 2014). Donde la vida depende, en mayor o menor medida, de un entramado de relaciones de interdependencia de carácter colectivo, es decir, se sostiene en prácticas colectivas y procesos de organización. Esta idea de interdependencia se nutre tanto de una tradición clásica de la antropología basada en los desarrollos de Marcel Mauss -según la cual la vida social como totalidad se sostiene en la producción de obligaciones recíprocas, no por ello simétricas (Mauss, 2009)- como de los aportes de la economía feminista, desde la cual se propuso la noción de sostenibilidad de la vida para hacer referencia a la totalidad de procesos y relaciones de interdependencia que posibilitan la reproducción de la vida (Herrero, 2013; Carrasco, 2013; Pérez Orozco, 2014).

Es desde esta propuesta analítica que buscamos aportar al desarrollo de una perspectiva etnográfica sobre “lo común”. Partimos de un enfoque que entiende “lo común” como principio político relativo a “los modos de resistencia más diversos al sometimiento de la sociedad, la subjetividad y lo vivo por el capital” (Laval y Dardot, 2014: 155). Desde este enfoque, más que a determinados bienes o recursos, lo común refiere a una lógica relacional y a un conjunto de prácticas de sostenibilidad de la vida (Caffentzis y Federici, 2015; Gutierrez Aguilar, 2017). Así, lo común es abordado no como algo dado, sino desde su producción, analizando las prácticas y relaciones que le dan forma, incluyendo modalidades de protección y derechos, cuerpos, deseos, afectos y formas de vida (Casas-Cortés, Cobarrubias, y Pickles, 2014; Gutierrez Aguilar, 2017; Harvey, 2012; Susser, 2016; Quintana, 2020). En este sentido, entendemos que la perspectiva etnográfica aporta a una conceptualización de lo común que, enfocándose en el quehacer cotidiano se vale de las contribuciones de la antropología para interrogar el carácter abierto, experimental e inagotable de las prácticas que nutren el día a día de movimientos sociales y procesos de organización colectiva en el marco de cambiantes procesos de dominación y gobierno.

Partiendo de este enfoque, en este artículo abordamos las temporalidades que anudan distintos procesos de organización de trabajadores/as que venimos acompañando en nuestras investigaciones etnográficas,

proponiendo interrogar las formas en que pasado-presente y futuro se entretejen en las prácticas y relaciones de producción de lo común. Sostenemos la necesidad de interrogar una concepción lineal del tiempo, para incorporar el sentido indeterminado, múltiple y plural en relación con el futuro como posibilidad (Fernández Álvarez, 2019a, 2019b).

1. Futuro(s) y generaciones en la producción de lo común

En discusión con la noción de inmediatez, afirmamos la relevancia que en los procesos de organización de trabajadores/as cobra la imaginación y la producción de proyectos donde lo que está en juego es la posibilidad de ampliar el horizonte de los posibles (Fernández Álvarez, 2017). Una dimensión imaginativa como posibilidad, como parte de proyectos de acción que lejos de referir al mundo irreal o ficcional tiene efectos reales en el mundo material. Esta posibilidad de proyectar -aún a partir de situaciones o iniciativas trucas- constituye una acción significativa que produce, da existencia (y renueva) estas experiencias. Un dato destacado de nuestras investigaciones señala que en la construcción de estos procesos de experimentación política, las relaciones de parentesco y generacionales constituyen una dimensión central en los modos en que se anudan pasado, presente y futuro.

Esta lectura ilumina el análisis que propone María Inés Fernández Álvarez (2019a; 2019b; 2020) del proceso de formación de una cooperativa de vendedores ambulantes que trabajan en el ferrocarril como un proceso de producción de lo común que combina modalidades de apropiación colectiva de espacios y recursos, disputando con políticas de privatización explícitas o implícitas, mediante la producción de formas colectivas de cuidado y derechos para sí mismos y las generaciones futuras, garantizando la posibilidad de seguir *siendo*. La conformación de la cooperativa de Vendedores Unidos del Tren San Martín, en el marco de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, hace parte de un proceso de producción de lo común que integra formas de vida de larga data, proyectando al mismo tiempo hacia futuro formas de bienestar y derechos

colectivos históricamente negados. En este proceso, las relaciones intergeneracionales adquieren un carácter central en la construcción de los proyectos políticos, atendiendo a la idea de la transmisión generacional y el legado que se deja a los hijos como posibilidad de un futuro mejor. Esta construcción amalgama pasado-presente-futuro a través de la experiencia propia y la de padres o abuelos como motor para construir un proceso de organización que implica a la vez defender un modo de ganarse la vida heredado y la posibilidad de producir una vida mejor para sí mismos y las generaciones futuras. La producción de una vida mejor se vincula con una experiencia de precarización de la vida que lejos de ser reciente se proyecta a través de generaciones y se traduce en iniciativas que apuntan no solo a mejorar las condiciones de trabajo en sentido estricto sino a cuestiones vinculadas al mejoramiento de las viviendas, los barrios que habitan y la (re)producción de la vida en sentido más amplio.

Las relaciones entre distintas generaciones de trabajadores/as también juegan un papel central en la construcción cotidiana de organizaciones sindicales de trabajadores/as asalariados, que forman parte de lo que tradicionalmente se denomina el movimiento obrero. Estas organizaciones han tendido a ser contrapuestas, en la literatura, a los denominados movimientos sociales. En la construcción de esa divisoria, movimientos y sindicatos han quedado muchas veces en polos opuestos en una dicotomía entre transformación social y reproducción de derechos corporativos. Estas miradas, situadas desde una posición de exterioridad, son complejizadas en el trabajo de Sandra Wolanski (2017a, 2017b, 2020a; 2020b). A través del análisis etnográfico del trabajo político cotidiano desplegado por las y los militantes y dirigentes sindicales de FOETRA -el sindicato de las telecomunicaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires-, la autora ilumina los modos en que, en ese trabajo cotidiano, y en particular en las relaciones entre las distintas generaciones, se transmiten experiencias y tradiciones de movilización, se construyen memorias colectivas y resignifican experiencias pasadas, configurando la posibilidad tanto de la continuidad como de la renovación. Lo que parecería ser una orientación hacia el pasado se constituye de hecho en preocupación por el futuro: los y las jóvenes son el foco de las iniciativas

de transmisión, y la formación de nuevas generaciones de militantes es parte del trabajo necesario para producir la organización en el tiempo. A la vez, la transmisión entendida como relaciones, como interacciones entre generaciones militantes, es uno de los modos en que se comprenden y enmarcan los desafíos y nuevas problemáticas a futuro, produciendo y procesando formas de experimentación política y nuevos horizontes de futuro desde un sentido de continuidad, en una temporalidad que anuda pasado-presente y futuro como parte de un modo de construir sindicalismo.

2. La producción de futuros comunes más allá de la “economía”

La construcción y proyección de futuros comunes ha sido un aspecto particularmente destacado en las reflexiones que propusieron una mirada antropológica sobre la diversidad de prácticas y procesos involucrados en las formas de “ganarse la vida” o construir “vidas que merecen ser vividas” (Narotzky y Besnier, 2014). Esta propuesta analítica nos convoca a interrogar la idea de “economía” poniendo en discusión los límites de los modelos abstractos y señalando la importancia de atender tanto al carácter histórico y culturalmente situado que cobran esas formas de ganarse la vida en contextos específicos (Narotzky y Besnier, 2014; de L’Estoile, 2014). Atender a las formas de (ganarse la) vida permite, así, no partir de un “campo” preestablecido de problemas, sino mostrar la complejidad que constituyen los procesos sociales de forma holística, introduciendo y priorizando la *política* en el estudio de las formas de (re) producir la vida generalmente asociadas a “la economía” e incluyendo los modos en que se se imaginan horizontes de vida a futuro en contextos atravesados por la incertidumbre o la precariedad. En su articulación esta perspectiva nos ha permitido ir más allá de una mirada que separa “economía” y “política” para analizar los procesos de organización colectiva como parte de las dinámicas y relaciones que se tejen para asegurar la reproducción de la vida en términos materiales y las formas en que se define y proyecta la posibilidad de producir una buena vida, es decir, una vida que merece ser vivida o una vida digna (Fernandez Alvarez,

2017; Fernandez Alvarez, 2020; Fernández Álvarez, Wolanski, Señorans, Pacifico et. al, 2019).

La construcción de formas colectivas de reproducción de la vida y la proyección de horizontes a futuro puede encadenarse con la intervención sobre espacios materiales. En esta dirección, el trabajo de Florencia Pacifico (2019, 2020). sobre la participación de mujeres de sectores populares en cooperativas y organizaciones sociales vinculadas a la implementación de programas estatales reveló que la transformación material de las casas y la circulación de personas, objetos y ayudas entre viviendas vecinas constituyó una forma significativa de producir política colectiva; evidenciando conexiones entre estos procesos organizativos y los efectos de la materialidad. Los cambios en las viviendas y la posibilidad de proyectar reformas materiales forman parte de los modos en que se produce la participación en espacios colectivos permitiendo construir proyecciones individuales y colectivas que involucran deseos de progreso y de transformación de las condiciones de vida. Estas formas de organización permitieron politizar y abordar colectivamente una variedad de asuntos personales que se encuentran atravesados por asimetrías de clase y género, tensionando aquellas miradas binarias sobre la participación política de mujeres de sectores populares, que la asocian principalmente como un movimiento de salida al espacio público o como una forma de resolver necesidades prácticas vinculadas a la supervivencia y al corto plazo.

Por otra parte, la exploración etnográfica de las iniciativas colectivas de reproducción de la vida permite también capturar la diversidad de formas que se proyectan futuros y deseos de bienestar. En esta dirección, la investigación de Dolores Señorans (2019, 2020a, 2020b) junto a los trabajadores costureros de la economía popular en el conurbano bonaerense puso de relieve el modo en que estos procesos de organización colectiva articulan expectativas y proyecciones a futuro *plurales* en la medida que eluden dicotomías como cálculo/desinterés, beneficio individual/bienestar colectivo. Los relatos de vida de estos trabajadores migrantes enfatizan que el vínculo con parientes, vecinos y paisanos los introdujo al trabajo en el sector, pero también les permitió crear sus

pequeños talleres familiares y ensayar iniciativas comerciales impulsados por expectativas de “superación” y “progreso”. Sin embargo, estos proyectos económicos que se intersectan de manera compleja con dinámicas de mercado convivieron con el desarrollo de procesos de organización en los barrios tales como el sostenimiento de comedores y merenderos, demandas por servicios básicos o por la titularidad de las tierras. En este sentido, la etnografía documentó que la conformación de esta organización recuperó y reorientó prácticas, relaciones y expectativas plurales que no se ajustan a la contraposición entre el cálculo como maximización del beneficio individual y la apuesta por relaciones o construcciones comunitarias. Así, sus prácticas de organización gremial combinaron el desarrollo de procesos de producción y comercialización de indumentaria para mejorar sus ingresos, la demanda de derechos laborales y el desarrollo de formas colectivas de reproducción de la vida que incluyeron la continuidad de las luchas por mejoras en los barrios, prácticas de ayuda mutua y el sostenimiento de espacios comunitarios.

3. Futuros de lo común y “nueva normalidad”

La irrupción de la pandemia de COVID-19 trastocó no solo nuestra cotidianidad sino que generó un conjunto de incertidumbres y angustias sobre un futuro que parecía definido. Sin embargo, como buscamos mostrar en este artículo, desde las organizaciones de trabajadores/as el futuro nunca estuvo escrito. Para las organizaciones, cuestionar la “normalidad” del presente y proponer otros horizontes a futuro constituyen parte de sus tareas diarias, desde la construcción de formas colectivas de cuidado y derechos, la transmisión y discusión de experiencias de lucha, o la transformación material de los espacios cotidianos.

En este tiempo que pareció por momentos excepcional e improductivo, las organizaciones de trabajadores/as volvieron a mostrar la productividad de la imaginación en la creación de proyectos para escapar a un

futuro único e inevitable, renovando sueños, anhelos, utopías². Además de garantizar el sustento de trabajadores/as que no podían salir a trabajar, o bien las condiciones de prevención y cuidado de la salud de aquellos que debían hacerlo sí o sí, las organizaciones reescribieron proyectos, crearon redes o espacios de agremiación y promovieron demandas que retoman horizontes de construcción de una vida digna de más largo aliento. Pensar una “nueva normalidad” posibilitó un nuevo espacio para cuestionar la “normalidad” en la que vivíamos, atravesada por la desigualdad y la precarización de la vida de las mayorías. Estas proyecciones hacen parte de una trayectoria más amplia de las organizaciones de trabajadores/as, que, en su esfuerzo cotidiano por hacer posible la (re) producción de la vida, nos dan pistas para repensar el futuro y construir para todes una vida que valga la pena ser vivida.

BIBLIOGRAFÍA

- Caffentzis, George y Silvia Federici. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apunte. Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 51-72.
- Carrasco, Cristina (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 39-56.
- Casas-Cortés, Maribel, Sebastián Cobarrubias y John Pickles (2014). The Commons. En: *A Companion to Urban Anthropology*, editado por Donald Nonini, 157-176. Malden-Oxford-West Sussex: Wiley & Sons.
- de L'Estoile, Benoît. (2014). Money Is Good, but a Friend Is Better. Uncertainty, Orientation to the Future, and 'the Economy'. *Current Anthropology*. 55(S9): S62-S73.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y*

² Estas iniciativas son el eje del episodio 4 “El futuro que supimos construir” del podcast “La trama colectiva”, que desarrollamos a lo largo de 2020 desde el Programa de Antropología en Colabor. Disponible en: <https://anchor.fm/antropologia-en-colabor/episodes/La-Trama-Colectiva---4---El-futuro-que-supimos-construir-eiah88/a2vp8pq>. También se encuentran reflejadas en el Informe “La economía popular durante la cuarentena”, que efectuamos en el marco del Programa Monitor Laboral COVID-19, disponible en: https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/2020_DOCUMENTO_Me%CC%81todo-CITRA-volumen-5.pdf

luchas feministas. Madrid: Traficantes de sueños.

Fernández Álvarez, María Inés (2017). *La política afectada: experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Fernández Álvarez, María Inés. (2019a). Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 25-36.

Fernández Álvarez, María Inés (2019b). "Having a name of one's own, being a part of history": temporalities of precarity and political subjectivities of popular economy workers in Argentina. *Dialectical Anthropology*, 43(1), 61-76.

Fernández Álvarez, María Inés. (2020). Para una afirmación etnográfica de la noción de clase social: reflexiones a partir de un estudio con trabajadores de la "economía popular" en Argentina. En H. Palermo y L. Capogrossi (eds), *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO/CEIL, CONICET/CIECS, CONICET-UNC-

Fernández Álvarez, María Inés; Wolanski, Sandra; Señorans, Dolores; Pacífico, Florencia et al (2019). *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en Argentina*. Buenos Aires: Callao Cooperativa Cultural.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas Estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Harvey, David (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Londres: Verso.

Herrero, Yayo (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible, *Revista de Economía Crítica*, 16, 178-307.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Mauss, Marcek (2009 [1979]) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz.

Narotzky, Susana y Besnier, Niko. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy. *Current Anthropology*. 55(S9), 4-16.

Pacífico, Florencia. (2019). Casas, programas estatales y prácticas políticas colectivas Etnografía de experiencias cotidianas de mujeres titulares del Argentina Trabaja. *Runa Archivo para las ciencias del hombre*, 40(2), 273- 292

Pacífico, Florencia. (2020) Hacer política con y desde las casas. Reflexiones etnográficas sobre prácticas colectivas de mujeres titulares de programas sociales. *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, 7, 1-40

Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Quintana, Laura. (2020). *Política de los cuerpos. Torsiones de la emancipación hoy, desde y más allá de Jacques Rancière*. Barcelona: Editorial Herder.

Señorans, Dolores (2019) No somos esclavos. La organización gremial de los trabajadores costureros. En: Fernández Álvarez, M. I.; Wolanski, S. ; Señorans, D. ; Pacífico, F. Pederiva, C. ; Laurens, M; Sciortino, S. Sorroche, S. Taruselli, V. ; Cavigliasso, C. (2019) *Bajo sospecha. Debates Urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Callao.

Señorans, Dolores (2020a) Decentering the Workplace: Labour, Urban Dispossession and Trade Union Organisation amongst Garment Workers in Argentina. In: Hammer, A. and Fishwick, A. *The Political Economy of Work in the Global South*. London: Palgrave Macmillan.

Señorans, Dolores. (2020b) Economías populares, economías plurales. Sobre la organización gremial de los trabajadores costureros en Buenos Aires, Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 51: 189-206.

Susser, Ida (2016). Considering the Urban Commons: Anthropological Approaches to Social Movements. *Dialectical Anthropology*, 40 (3): 183-198.

Wolanski, Sandra (2017a). Transmitir experiencia, construir organización. La transmisión como proceso relacional en un sindicato de Buenos Aires. *Revista Etnográfica*, 21(3), 527-540.

Wolanski, Sandra (2017b) “Un sindicato que lucha. Narrativas del pasado y construcciones morales entre los activistas del sindicato de las telecomunicaciones de Buenos Aires, Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 2, 1-22.

Wolanski, Sandra (2020a) (Re)produire le syndicat, produire la classe. La formation de la classe ouvrière dans un syndicat argentin. *Critique Internationale*, 86,167-188.

Wolanski, Sandra (2020 b). Desde los cuerpos hasta los cielos. Reinenciones de lo común en los sindicatos argentinos en un contexto de avance neoliberal. Ponencia presentada en el Simposio La producción de lo común en colectivos y movimientos sociales en América Latina, VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Montevideo/Modalidad virtual, 23 al 28 de noviembre de 2020.



Boletín del Grupo de Trabajo
Reinvenciones de lo común

Número 1 · Julio 2021